

LA RELEVANCIA GEOESTRATÉGICA DE LA AMAZONÍA SUDAMERICANA PARA LOS PROYECTOS DE PODER DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA (2001-2016)

Bernardo Salgado Rodrigues¹

La Amazonía sudamericana tiene cada vez más implicaciones globales y diversos intereses en el sistema interestatal, principalmente a través de los proyectos de poder de estados nacionales, como Estados Unidos y China. Partiendo de la prerrogativa del espacio amazónico como frontera de expansión del sistema capitalista, se crea una batalla de gigantes en el corazón de América del Sur del siglo XXI. Así, el objetivo es comprender las correlaciones de poder en la región, analizadas desde la perspectiva de la guerra híbrida estadounidense y la geoeconomía china híbrida en la Amazonía sudamericana. Bajo una perspectiva realista y utilizando una metodología empírico-deductiva basada en datos cuantitativos y cualitativos, se busca apoyar teórica y científicamente dichos movimientos, dando lugar a posiciones contrahegemónicas en el contexto específico de las condiciones materiales amazónicas.

Palabras clave: Amazonia sudamericana; Estados Unidos; China; geopolítica; geoeconomía.

RELEVÂNCIA GEOESTRATÉGICA DA AMAZÔNIA SUL-AMERICANA PARA OS PROJETOS DE PODER ESTADUNIDENSE E CHINÊS (2001-2016)

A Amazônia sul-americana possui cada vez mais implicações globais e interesses diversos no sistema interestatal, principalmente através dos projetos de poder dos estados nacionais, tais como Estados Unidos e China. A partir da prerrogativa do espaço amazônico como fronteira de expansão do sistema capitalista, enseja-se uma *battle of giants* no coração da América do Sul. Dessa forma, este estudo possui como hipótese central a exponencial relevância geoestratégica da região no sistema internacional no século XXI. Com isso, o objetivo é compreender as correlações de poder na região, analisadas sob a perspectiva da guerra híbrida estadunidense e da geoeconomia híbrida chinesa na Amazônia sul-americana. Sob uma perspectiva realista e utilizando uma metodologia empírico-dedutiva a partir de dados quantitativos e qualitativos, visa-se fundamentar teórica e científicamente tais movimentos, ensejando posicionamentos contra-hegemônicos no contexto específico das condições materiais amazônicas.

Palavras-chave: Amazônia sul-americana; Estados Unidos; China; geopolítica; geoeconomia.

THE GEOSTRATEGIC RELEVANCE OF THE SOUTH AMERICAN AMAZON FOR US AND CHINESE POWER PROJECTS (2001-2016)

The south American Amazon increasingly has global implications and diverse interests in the interstate system, mainly through the power projects of national states, such as the United States and China. Based on the prerogative of the Amazonian space as a frontier for capitalism's expansion, a battle of giants ensued in the heart of South America. Thus, the present research has as its central hypothesis the exponential geostrategic relevance of the region in the international system in the century XXI. Thus, the objective is to understand the power correlations in the region,

1. Doctor en Economía Política Internacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro (PEPI/UFRJ). Orcid: <<https://orcid.org/0000-0002-6439-8359>>. Correo electrónico: <bernardosalgado90@gmail.com>.

analyzed from the perspective of the US hybrid war and the Chinese hybrid geoeconomy in the south American Amazon. Under a realistic perspective and using an empirical-deductive methodology based on quantitative and qualitative data, the aim is to theoretically and scientifically support such movements, giving rise to counter-hegemonic positions in the specific context of Amazonian material conditions.

Keywords: South American Amazon; United States; China; geopolitics; geoeconomics.

JEL: F50.

DOI: <http://dx.doi.org/10.38116/rtm27art15>

Data de envio do artigo: 12/8/2021. Data de aceite: 3/9/2021.

1 INTRODUCCIÓN

La Amazonia sudamericana tiene cada vez más implicaciones globales e intereses diversos en el sistema interestatal, principalmente a través de los proyectos de poder de los estados nacionales, de las empresas transnacionales, de la sociedad civil organizada, que disputan la explotación de la región basada en el paradigma productivista fordista tradicional, en la financiarización irrestricta y desregulada o en la nueva revolución biotecnológica. Se reitera que existen intereses de diferentes países con participación activa en la región amazónica, pero la elección para el caso de estudio sobre la proyección de poder de las dos principales potencias del sistema internacional actual, Estados Unidos y China, se justifica por la prerrogativa de la importancia del espacio territorial amazónico como frontera de expansión del sistema capitalista, posibilitando una batalla de gigantes en el corazón de Sudamérica.

Así, utilizando una metodología empírico-deductiva, basada en datos cuantitativos y cualitativos, la hipótesis central aborda la relevancia geoestratégica exponencial de la Amazonia sudamericana en el sistema internacional del siglo XXI, principalmente en relación con los proyectos de poder de Estados Unidos y China. Así, el objetivo es comprender las configuraciones geopolíticas y geoeconómicas de la región, así como la estrategia que guía principalmente la política de Estados Unidos y China, desde la perspectiva de la guerra híbrida y la geoeconomía híbrida, respectivamente. Así, pretendemos fundamentar teórica y científicamente dichos movimientos, dando lugar a posiciones contrahegemónicas en el contexto específico de las condiciones materiales amazónicas.

Este artículo se divide en dos secciones, además de esta introducción y de las consideraciones finales: en primer lugar, se analizará el proyecto de poder de Estados Unidos para la región amazónica en el siglo XXI, basado principalmente en el uso de nuevas modalidades de disputa, como la guerra híbrida; posteriormente, el enfoque principal se centra en la implementación de la llamada geoeconomía híbrida de China en la región, con el uso de instrumentos económicos con fines geopolíticos. De este modo, pretendemos reiterar la creciente relevancia

geoestratégica de la Amazonia en el sistema internacional, basada principalmente en su potencial científico-económico, que requerirá de estudios posteriores cada vez más interdisciplinarios y complejos.

2 EL PROYECTO DE PODER ESTADOUNIDENSE: LA GUERRA HÍBRIDA EN LA AMAZONIA SUDAMERICANA

En primer lugar, es significativo corroborar la larga duración del interés estadounidense más enfático por la región amazónica.² Sin embargo, dado que se considera el marco temporal 2001-2016, es importante recordar la reconfiguración de las fuerzas políticas estadounidenses tras los ataques terroristas de 2001, especialmente con el explícito vacío de poder militar en Sudamérica. Luego, surgieron nuevos paradigmas tras la crisis financiera global de 2008, que permitió una relajación del control de Estados Unidos sobre la economía mundial debido a sus déficit gemelos, concomitantemente con el intento de recuperar el indiscutible liderazgo mundial. Por último, el año 2016 marca el inicio de importantes transformaciones en las estrategias de poder de Estados Unidos, con la elección de Donald Trump y su proteccionismo económico e intervencionismo militar. Además, la transición de la unipolaridad a la multipolaridad es un factor considerable en el estudio de los proyectos de poder en América del Sur y la Amazonía sudamericana, modificando las relaciones de poder y democratizando las relaciones de poder en el sistema internacional.

Teniendo en cuenta estos factores, el control y la dominación que ejercen las fuerzas políticas estadounidenses sobre las fuerzas políticas de la Amazonia sudamericana permiten el surgimiento de la llamada guerra híbrida.

En el *Informe de la Conferencia sobre Seguridad* de Munich, en 2015, la guerra híbrida fue definida como un conjunto de desafíos específicos en que una amplia gama de medidas militares, paramilitares y civiles, abiertas e encubiertas, empleadas de una forma altamente integrada (Munich Security Conference, 2015, p. 34). En otras palabras, las fuerzas convencionales y no convencionales, los combatientes y los civiles, la destrucción física y la manipulación de la información se encuentran interconectados a través de una combinación de herramientas convencionales y no convencionales de guerra, como fuerzas militares regulares, fuerzas especiales, fuerzas irregulares, apoyo a la agitación

2. Ribeiro (2005, p. 204) destaca algunas de las principales acciones geopolíticas en la Amazonia en la segunda mitad del siglo XX, entre ellas los proyectos de ocupación por parte de poblaciones de países superpoblados, como el Proyecto Hindú, el Proyecto Japonés, el Proyecto Chino; la idea de que la Amazonia sirviera de refugio para la población americana en caso de guerras nucleares; la posibilidad de concesión de tierras públicas para la explotación maderera; el plan para la concepción del Centro del Trópico Húmedo; el intento de creación del Instituto Internacional de la Amazonia Hylean; y el proyecto de construcción del Gran Lago Amazónico.

local, guerra de información y propaganda, diplomacia, ataques cibernéticos y guerra económica.

De esta forma, la realización de acciones políticas veladas con la finalidad de desestabilizar *rogue states* y *failed states*³ pasó a hacer parte del *modus operandi* estadounidense, a fin de instaurar sus principios de economías abiertas y democracias liberales y, fundamentalmente, retomar el orden unipolar. Según Korybko (2018, p. 42-43), esta nueva modalidad de guerra constituye una asimetría “de la dominación de espectro total que puede ser más bien resumida como el armamento del caos y el intento de administrarlo. Este es un nuevo plan de guerra que trasciende todos los otros y los incorpora en su ser multifacético”. O sea, lo que existe actualmente son tácticas de liderazgo veladas que las grandes potencias – y, principalmente, el precursor de esta nueva modalidad de guerra, los Estados Unidos – utilizan para desestabilizar a sus oponentes con el objetivo de substituir a los gobiernos no-alineados sin confrontación directa, a través de un nuevo método de guerra indirecta⁴ y no-violenta⁵ pauta en un doble abordaje mutuamente complementaria: las Revoluciones Coloridas y la Guerra No Convencional (Korybko, 2018, p. 13).

Considerando a la Guerra Híbrida como una síntesis de la guerra de cuarta generación, William Lind (2005) es uno de los autores a sistematizarla y considerarla como la última fase de la guerra en la era de la tecnología de la información y de las comunicaciones globalizadas en un contexto postindustrial. Para Visacro (2011), en la guerra de cuarta generación, la ocurrencia de escenarios complejos y de configuración difusa exige esfuerzos más amplios que los estrechos límites que el campo militar puede ofrecer: “de esa forma, para comprender la guerra del siglo XXI, es necesario ir más allá de la tecnología e identificar la

3. En ausencia de un enemigo tras la Guerra Fría, se crearon dos categorías de Estados que pasaron a representar focos de amenaza en el sistema internacional: los *rogue states* y los *failed states*. “En términos generales, los Estados canallas son entidades políticas organizadas, gobernadas de forma autoritaria, con pretensiones de hegemonía regional, apoyo a grupos radicales y desarrollo de programas de armas de destrucción masiva, y que no respetan las normas de la comunidad internacional (Irán y Corea del Norte son ejemplos actuales). Los Estados fallidos, por su parte, se refieren a Estados fragmentados étnica y socialmente, con graves problemas humanitarios, y que pueden servir de santuario a grupos fundamentalistas. En la era de la posguerra fría, la estabilidad y la contención de estas naciones es una prioridad para Estados Unidos, con el objetivo de cambiar el régimen hacia la democracia a través de medios político-económicos” (Pecequillo, 2012, p. 15-16).

4. “La guerra indirecta estará marcada por los ‘manifestantes’ y los insurgentes. La quinta columna estará compuesta menos por agentes y saboteadores encubiertos y más por protagonistas desvinculados del Estado que se comportan públicamente como civiles. Los medios de comunicación social y las tecnologías relacionadas sustituirán a las municiones guiadas como armas de ‘ataque quirúrgico’ del agresor, y las salas de chat en línea y las páginas de Facebook se convertirán en la nueva ‘guarida de los militantes’. En lugar de enfrentarse directamente a los objetivos en su propio territorio, se promoverán conflictos indirectos en las proximidades de los objetivos para desestabilizar su periferia. Las ocupaciones militares tradicionales pueden dar paso a los golpes de Estado y a las operaciones indirectas de cambio de régimen, que son mucho más rentables y menos sensibles políticamente” (Korybko, 2018, p. 12).

5. “*Nonviolent struggle is a much more complex and varied means of struggle than is violence. Instead, the struggle is fought by psychological, social, economic, and political weapons applied by the population and the institutions of the society. These have been known under various names of protests, strikes, noncooperation, boycotts, disaffection, and people power. [...] political defiance, unlike violence, is uniquely suited to severing those sources of power*” (Sharp, 2012, p. 45).

verdadera amplitud de los cambios promovidos por el advenimiento de la era de la información en todos los aspectos de la vida cotidiana” (Visacro, 2011, p. 47). Adicionalmente, Fiori (2018, p. 402-403) resume brillantemente esta nueva modalidad de guerra:

una sucesión de intervenciones que transformaron este tipo de guerra, en la segunda década del siglo XXI, en un fenómeno casi permanente, difuso, discontinuo, sorprendente y global. Es un tipo de guerra que no implica necesariamente el bombardeo, ni el uso explícito de la fuerza, porque su principal objetivo es la destrucción de la voluntad política del adversario mediante el colapso físico y moral de su Estado, su sociedad y cualquier grupo humano que desee destruir. Un tipo de guerra en el que se utiliza la información más que la fuerza, el asedio y las sanciones más que el ataque directo, la desmovilización más que las armas, la desmoralización más que la tortura. Por su propia naturaleza y sus instrumentos de “combate”, es una “guerra ilimitada”, en su alcance, en su tiempo de preparación y en su duración. Una especie de guerra infinitamente elástica que dura hasta el colapso total del enemigo, o bien se convierte en una beligerancia continua y paralizante de las fuerzas “adversarias”.

Así, se reitera que las nuevas modalidades de disputa de poder se basan en guerras ilimitadas, irrestrictas y asimétricas, bajo la influencia de la era de la información y las transformaciones tecnológicas, componiendo escenarios complejos y configuraciones difusas, intervenciones indirectas bajo la perspectiva de la coerción velada que pretenden aplicar golpes suaves y duros. En esta caracterización de la guerra híbrida, los objetivos serían destruir el poder político de los adversarios mediante el colapso físico y moral, desestabilizando y derrocando a los gobiernos no alineados mediante fuerzas no oficiales.

Concomitantemente aos fatores temporais e das novas modalidades de guerra, insere-se a potencialidade dos recursos naturais estratégicos da Amazônia sul-americana, que possibilitam uma miríade de possibilidades de análises geoestratégicas dos Estados Unidos na região. Desta forma, além da histórica presença militar – a fim de estabelecer uma agenda de segurança e controle político direto –, duas modalidades indiretas são agregadas e correlacionadas a hipótese do surgimento da guerra híbrida no contexto específico da Amazônia sul-americana: presença de organizações no governamentais (ONGs) de fachada e a atividade da biopirataria.

El poder militar de los Estados Unidos se materializa habitualmente a través de bases militares y centros de operaciones y entrenamiento, repartidos por diversos países sudamericanos a lo largo de la historia y en la actualidad. Es importante señalar que el propio concepto de bases militares ha ido sufriendo cambios con diferentes tipologías (Boron, 2013, p. 180), como los centros regionales de entrenamiento operativo, un tipo de base militar con funciones de entrenamiento para las tropas locales y diferentes especializaciones, o incluso

bases policiales con las mismas características y funciones. Para Estados Unidos, la presencia de bases extraterritoriales, así como los acuerdos de operación y cooperación, son esenciales para intensificar el control militar en el continente, cuya expansión territorial es crucial para el avance de sus multinacionales y la continuidad de su proyecto de acumulación de riqueza.

Como ejemplos, además de las bases a las que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan) tiene acceso en el Atlántico Sur, “también tienen apoyos fijos en varias regiones del continente americano: Guantánamo (Cuba), Honduras, Aruba, Curazao, El Salvador, Colombia, Chile, Perú, Guyana y Surinam (Padula e Brozowski, 2016, p. 103). Como señala Boron (2013, p. 84-85), una breve mirada al mapa regional demuestra el asedio a la Amazonía sudamericana, con bases al norte instaladas en Colombia, al sur en Paraguay, al oeste en Perú y al este en Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Así, ratifica la demostración del “interés en mantener operativa la presencia extranjera en dos regiones nacionales estratégicas, tanto al norte como al sur de la Amazonia, en una acción de involucramiento logístico” (Silva, 2008, p. 60). Complementariamente, Estados Unidos tiene una postura activa en términos militares a través de la reactivación de la cuarta flota de su armada, cuya misión es el patrullaje de las aguas internacionales alrededor de Sudamérica y, concomitantemente, en la desembocadura del río Amazonas.

Además, la región amazónica es un espacio de ejercicios conjuntos distintos e inéditos en el área militar con Estados Unidos. Además, a lo largo de la década de 2010 se han celebrado importantes eventos internacionales relacionados con la defensa, con participación directa e indirecta de Estados Unidos. Las dos ediciones del Seminario Internacional sobre Operaciones en la Selva (Siopselva),⁶ concretizadas en la ciudad de Manaus en 2015 y 2016, y el Amazonlog⁷ 2017, el mayor ejercicio combinado de logística humanitaria realizado en territorio latinoamericano, son ejemplos de esa empresa. Recientemente, en noviembre de 2019, en la ciudad de Belém, ambos se juntaron en un único evento de

6. Se trata de un evento único celebrado en la región amazónica, cuyo objetivo es debatir cuestiones relacionadas con la defensa y la seguridad y el desarrollo sostenible. Cuenta con una amplia agenda que incluye conferencias de especialistas brasileños y extranjeros en operaciones militares en ambientes selváticos, instituciones gubernamentales y universidades. Reúne a fabricantes y proveedores de tecnologías y servicios para el Ejército, la Armada, el Ejército del Aire, las fuerzas policiales, las fuerzas especiales, *Homeland Security*, *Law Enforcement* y los responsables de seguridad de las empresas.

7. El Amazonlog es un ejercicio logístico multinacional interinstitucional destinado a entrenar a las tropas militares, las fuerzas policiales y los organismos gubernamentales en apoyo a los civiles y el personal militar empleados en regiones remotas y desatendidas, como suele ocurrir en las Operaciones de mantenimiento de la Paz y la Ayuda Humanitaria. Con el fin de aprovechar la oportunidad de interactuar con las fuerzas y organismos militares, las empresas expositoras están presentes durante el ejercicio logístico para presentar y probar sus productos en situaciones reales de empleo, con el fin de evaluar sus capacidades y detectar posibles mejoras para hacer más eficiente la interacción usuario-empresa.

seguridad y defensa volviendo para la Amazonia: la Amazon Security and Defence Exhibition (ASDX).⁸

De esta manera, se puede concluir que la militarización de la Amazonía sudamericana corresponde a un verdadero “cordón sanitario” (Becker, 2015b, p. 215) o cinturón militar (Ribeiro, 2005, p. 496), que se incrementó significativamente con el Plan Colombia a principios de la década de 2000. Este fue el caso más enfático de injerencia directa de los Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Franklin, 2008, p. 131), con el objetivo de combatir el narcotráfico, originado en territorio colombiano, con ostensible apoyo financiero y militar (Ribeiro, 2005, p. 465-466), dada la escasa proyección militar en un espacio que exigía ocupación.

Denominado oficialmente Iniciativa Andina Antidroga (IAA), las prioridades del plan eran profundizar la cooperación bilateral entre Estados Unidos y Colombia en la guerra contra el narcotráfico. [...] los incentivos comerciales y la retórica de la democracia fueron sustituidos por la práctica tradicional de la intervención. La ayuda militar y económica a Colombia, combatiendo a las guerrillas y a los cárteles, destruyendo las plantaciones mediante fumigaciones y cortando las líneas de tráfico, aumentó la presencia militar estadounidense en el país, como parte de un proceso de reposicionamiento estratégico de Estados Unidos en Sudamérica. [...] la elección de Álvaro Uribe en 2003 no hizo más que profundizar esta situación, incluyendo la concesión del uso de bases militares a Estados Unidos en 2009 (instalaciones aéreas en Malambo, Palanquero y Apiay, bases del ejército en Tolemaida y Larandia, y bases navales en Bahía Málaga y Cartagena) (Pecequilo, 2012, p. 47-48).

Bajo responsabilidad de implementación de los programas a cargo del Southern Command (Southcom), el plan resaltó la importancia estratégica significativa de la Amazonia sudamericana, asumiendo diferentes formas, “como programas de entrenamiento; asesoría; ejercicios conjuntos; venta de material militar; establecimiento de bases aéreas; instalación de radares, entre otras” (Rippel, 2006, p. 88). Sin embargo, la alta presencia militar de una potencia imperialista provocó la preocupación de los países vecinos, “principalmente en la transferencia de material bélico y el entrenamiento de tropas preparadas para responder a una guerra asimétrica” (Franklin, 2008, p. 131), e incluso en la cuestión de la pérdida de soberanía. “En otros términos, había una preocupación por los reflejos que la política estadounidense en Colombia podría traer en la región amazónica: ampliar su presencia militar en la región en el futuro” (Ribeiro, 2005, p. 467-468).

8. Se trató de un gran evento internacional en el que se debatieron importantes temas de seguridad, defensa, medio ambiente y desarrollo, con el objetivo de presentar soluciones innovadoras de la industria nacional e internacional dirigidas a las fuerzas armadas, fuerzas de seguridad pública, agencias gubernamentales y tecnologías para el desarrollo sostenible de la Amazonia. Para más información, acceda a: <<https://asdx.com.br/>>.

El Plan Colombia parece constituir un instrumento de la estrategia estadounidense para favorecer sus intereses en América Latina, en particular en las regiones amazónica y andina. Estos intereses serían promover la difusión de las instituciones democráticas, el aumento de las oportunidades de comercio e inversión para los empresarios y trabajadores norteamericanos, y la reducción de la producción de narcóticos y del tráfico de drogas, que amenazan a la sociedad estadounidense. El aumento de la presencia militar en los países latinoamericanos ha provocado un cambio en la postura geopolítica norteamericana. Hoy parece que se prepara una acción más perentoria en la región (Rippel, 2006, p. 97).

La presencia militar estadounidense es la política visible de su proyecto de poder en la Amazonia sudamericana. Sin embargo, además de sus acciones explícitas, se ha ido perfilando una configuración velada que requiere un nivel de agudeza de análisis. Basadas en “*astroturfing movements*”,⁹ las ONGs de fachada consisten en organizaciones rutinariamente gubernamentales, es decir, defienden los intereses de los Estados y/o de las grandes empresas, que trascienden las fronteras nacionales. Son organizaciones que buscan la credibilidad y la respetabilidad, pero que habitualmente tienen intereses ocultos, incluso imposibilitando la aportación y obtención de datos e información sobre sus financiadores, patrocinadores y socios, lo que “genera un clima de incertidumbre sobre las acusaciones que pesan sobre ellos” (Becker, 2015c, p. 160).

Mediante el uso de la ingeniería social (Carrasco, 2003, p. 37), el movimiento ecologista internacional, apoyado por su amplia red de ONGs, utiliza instrumentos (*op. cit.*, p. 40-41) como arma política oligárquica, con el objetivo de obstaculizar y hacer inviable el desarrollo autónomo de otros países. Al depender de los fondos de apoyo intermediados por las ONGs, les permiten actuar libremente, ya que cualquier medida contraria restringiría sus vínculos con las entidades de crédito: “al decidir qué entidades recibirán sus recursos, los financiadores del movimiento ecologista – especialmente las grandes fundaciones oligárquicas – determinan, en la práctica, qué programas, campañas y estrategias se desarrollarán” (*op. cit.*, p. 146).

Para Carrasco (2003, p. 47), la World Wide Fund for Nature (WWF) y la International Union for Conservation of Nature (UICN) forman un Estado mayor para esta actividad, proporcionando directrices a las organizaciones internacionales, a las fundaciones financiadoras y a las propias ONGs de otros países, constituyendo “instrumentos políticos para desacreditar y subvertir a los Estados, fomentando guerras civiles, golpes “democráticos” y revoluciones” (*op. cit.*, p. 79).

9. *Astroturfing* é a tentativa de ocultar os patrocinadores de uma mensagem ou organização, visando camuflar a origem do apoio para membros de movimentos populares espontâneos da sociedade, também conhecidos por *grassroots*.

Dewar (2007) investiga los vínculos y circuitos entre organismos gubernamentales, fundaciones y empresas privadas, ONGs y activistas medioambientales e indígenas, al tiempo que cuestiona, demuestra y debate la relación entre los consejos de administración de las ONGs estadounidenses y las grandes empresas, así como la financiación gubernamental de las ONGs extranjeras que participan en la política de sus respectivos países. Con lo que llama de *Agenda de Gobernanza Global*, ratifica que la actuación de las ONGs es un instrumento político eficaz en la formulación de políticas de alcance global, “planificadas para parecer de interés para la comunidad mundial, cuando, en realidad, sólo responden a las aspiraciones de un círculo selecto de protagonistas” (Dewar, 2007, p. 7).

Según Camely (2018, p. 134-145), la World Wide Fund for Nature (WWF), o Conservation International (CI) y la The Nature Conservancy (TNC) son las mayores expresiones de multinacionales de conservación con influencia directa en las políticas ambientales de instituciones gubernamentales. La WWF actúa en las áreas de conservación, investigación y recuperación ambiental, siendo la mayor organización independiente de su género en el mundo, vinculándose a las actividades comerciales para realizar campañas, cooperando, inclusive, con empresas como Monsanto, proveyendo certificación de sustentabilidad a cambio de donaciones. La CI¹⁰ es una organización activa en la creación de *hotspots* de biodiversidad, parques naturales y corredores de conservación, que están sobre o son adyacentes a lugares de explotación y extracción de recursos naturales, en asociaciones con ONGs y pueblos indígenas como marco de estabilidad geopolítica y poseyendo, inclusive, un centro de pesquisa en biodiversidad, o Center for Applied Biodiversity Science (Cabs). La TNC es una de las mayores instituciones sin ánimo de lucro de Estados Unidos, con activos valorados en más de 3.000 millones de dólares, que promueve y arma a las ONGs medioambientales de todo el mundo para bloquear proyectos industriales y de infraestructura. Otras instituciones estadounidenses también tienen motivaciones oscuras y fuentes de financiación contradictorias con objetivos de las organizaciones.¹¹

10. Actualmente tienen como principales financiadoras cuatro organizaciones: Gordon and Betty Moore Foundation, MacArthur Foundation, el Banco Mundial y el Global Environment Facility (GEF) (Camely, 2018, p. 137-138).

11. Entre ellas, se mencionan a UICN, organización civil que actúa en colaboración con gobiernos nacionales y locales para que sean creados sistemas de áreas protegidas y gerenciados a partir de la implementación de leyes y políticas públicas; el World Resources Institute (WRI), una de las principales “centrales de inteligencia” de los grupos ambientalistas estadounidenses, con vínculos entre las agencias de inteligencia angloamericanas; el Clube de Roma, que posee vínculos con la Otan y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), además de apoyo financiero de varias fundaciones oligárquicas; el National Wildlife Federation (NWF), segunda mayor ONG ambientalista de los Estados Unidos, posee ambiciones internacionales e influencia directa en el Congreso para incorporar aspectos ambientales en el análisis de proyectos de países extranjeros financiados por el Banco Mundial; el Inter-American Foundation (IAF), creada por el gobierno Nixon para promover los intereses de los Estados Unidos, siendo mantenida por el Congreso del país; el Rockefeller Foundation, una de las más antiguas fundaciones oligárquicas estadounidenses, encargada de la elaboración de directrices políticas para sectores de la administración pública y el centro de financiamiento; la Amigos de la Tierra (Friends of the Earth), mantenida a partir de grandes contribuciones filantrópicas estadounidenses, entre otras (Carrasco, 2003, p. 97-124).

Aún desde la perspectiva de la autora, a partir de una extensa investigación de campo, “la geopolítica del ambientalismo ongueiro para los países que poseen floresta tropical” (Camely, 2018, p. 32) se originó principalmente a partir de una estrategia de política ambiental del imperialismo norteamericano, con el objetivo de, a partir de la prerrogativa de crear áreas de unidades de conservación, obtener el papel de ejecutores y gestores de proyectos para el aprovisionamiento de recursos naturales y conocimientos tradicionales de los pueblos amazónicos. Dichas ONGs tienen una función mixta y contradictoria, ya que están involucradas y financiadas por corporaciones del área del petróleo, gas, farmacéuticas y mineras, las mayores contaminantes y depredadoras del medio ambiente (Camely, 2018, p. 137-138), y que tienen interés económico en la región.

Este proyecto geopolítico es organizado por financiadores y fundaciones extranjeras que representan los intereses de grandes corporaciones (Camely, 2018, p. 173), tales como la U.S. Agency for International Development (Usaid),¹² que selecciona a las ONG internacionales como principales ejecutoras, influyendo en las instituciones gubernamentales y en las ONG locales, “a las que transfieren algunos recursos financieros siempre que trabajen según los modelos presentados por las primeras” (*op. cit.*, p. 136). Además, estos modelos de conservación comúnmente excluyen a los pueblos indígenas y otras poblaciones tradicionales de la participación, definición y gestión de las áreas protegidas, incorporando sistemas “poco adaptados a las situaciones ecológicas y culturales nacionales y locales” (*op. cit.*, p. 136).¹³

Otro punto fundamental para el proyecto de poder estadounidense contemporáneo en la Amazonía sudamericana consiste en el tema de la biodiversidad, que se presenta como uno de los principales potenciales de desarrollo. En este sentido, la biopiratería surge como una actividad muy recurrente en la región, en luchas por el poder veladas e indirectas, propias de la guerra híbrida.

La definición de biopiratería consiste en actividades que incluyen “el acceso a los recursos genéticos de un determinado país o a los conocimientos tradicionales asociados a dichos recursos genéticos (o a ambos) en desacuerdo con los principios establecidos en el *Convenio sobre la Diversidad Biológica*” (Santilli, 2006, p. 85); “el desvío ilegal de las riquezas naturales (flora, agua y fauna) y de los conocimientos de las poblaciones tradicionales sobre su

12. Usaid es una agencia mantenida por el gobierno de los Estados Unidos y que brinda apoyo técnico a las ONGs locales y financiamientos para actividades forestales en la Amazonia.

13. Cabe destacar que numerosas ONGs y miembros implicados desarrollan un trabajo relevante y comprometido con sus causas. Sin embargo, como modalidad de guerra híbrida presente en la época contemporánea, las verdaderas intenciones de las instituciones y organizaciones son cada vez más escudriñadas. Sería interesante verificar, en futuros trabajos, las fuentes de financiación, los proyectos, los objetivos y las metodologías de las ONGs en la Amazonia sudamericana para saber cuáles de ellas son adecuadas o no.

utilización” (Nascimento, 2012, p. 46); “la apropiación de los recursos genéticos de la biodiversidad de un país o de los conocimientos tradicionales asociados a la biodiversidad, sin la autorización del país poseedor de dichos recursos o de la población poseedora de los conocimientos tradicionales” (Nascimento, 2012, p. 47); “la explotación, manipulación, exportación o comercialización irregular de los recursos biológicos o la apropiación de los conocimientos tradicionales asociados procedentes de las comunidades indígenas y locales” (Milani *et al.*, 2014, p. 40).

Desde la década de 2000, las denuncias de biopiratería se han vuelto frecuentes. Las formas de obtener la mercancía varían desde traficantes que se presentan como miembros de organizaciones religiosas, ambientalistas o investigadores científicos, “cuando su verdadero interés es recoger información y especies de valor comercial” (Meirelles Filho, 2006, p. 208). Entre las diferentes formas en que se ejecuta esta práctica ilegal, una de las más comunes consta de cinco etapas: i) desembarco de investigadores extranjeros en la Amazonía con visados de turista; ii) estudios y recolección de diferentes especies vegetales o animales con potencial uso y aplicación en la industria de la medicina o la cosmética; iii) regreso al país de origen y aislamiento de los principios activos; iv) registro de patentes y derecho a recibir divisas por la comercialización del producto; v) venta del producto en todo el mundo (e incluso al propio país de origen).

Desde el punto de vista jurídico, los países desarrollados garantizan la explotación de la biodiversidad a través del monopolio de las patentes concedido en el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC), en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (Nascimento, 2012, p. 47). En este sentido, los Estados Unidos abogan por la universalización de estos derechos a nivel internacional (Rezende, 2008, p. 150-151), haciendo que, en la Amazonía sudamericana, “el patentamiento y la concesión de licencias de material genético, de plasma de semillas y todo tipo de productos puedan ser utilizados ahora contra poblaciones enteras cuyas prácticas jugaron un papel vital en el desarrollo de estos materiales” (Iaderozza, 2015, p. 138).

En el contexto contemporáneo del mercado globalizado, destaca el proceso de constitución del Sistema Internacional de Propiedad Intelectual, en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Este sistema se configura como un sistema internacional de control sobre la producción de conocimiento científico-tecnológico, que favorece, a través de mecanismos de propiedad intelectual, la expansión del dominio tecnológico (propiedad de patentes y otros instrumentos) de los países desarrollados (del Norte), principalmente en el campo de la biotecnología. Este sistema se consolidó con la ratificación del acuerdo Trips que, al establecer normas mínimas de propiedad intelectual, reforzó los mecanismos ya existentes en este sistema, lo que provocó condiciones de desventaja en el desarrollo científico-tecnológico de los países en desarrollo y/o economías

emergentes (Sur). Así, se subraya, una vez más, que la competencia en el mercado mundial está anclada en el principio de dominio del conocimiento como fuerza de innovación en el proceso de producción. Por lo tanto, la protección de la propiedad intelectual debe considerarse un arma poderosa en la guerra por los mercados (Nogueira, 2013, p. 273-274).

La discusión de esta disputa de derechos económicos es pertinente en las proyecciones de poder de los Estados Unidos en la región, incluso en relación con la apropiación y monopolización “de los conocimientos tradicionales que se utilizan indebidamente para la producción de estos productos” (Nascimento, 2012, p. 50). Dada la inmensidad de la selva amazónica en América del Sur, la dificultad de localizar materiales genéticos para posibles productos comercializados se mitiga mediante el contacto con las comunidades tradicionales amazónicas, cuyas prácticas sociales consisten en una condición de investigación in situ: “son fuentes de información a través de sus conocimientos locales, facilitan el acceso a las matrices genéticas y protegen la biodiversidad mediante formas diversificadas de su uso” (Becker, 2015b, p. 201). Sin embargo, dicho beneficio acaba convirtiéndose en negativo, tanto para las comunidades locales como para los Estados nacionales, cuando las empresas internacionales organizan expediciones, denominadas de bioprospección, para acercarse y ganarse la confianza de estas comunidades. Aunque respaldados por la legislación, se apropian de los conocimientos tradicionales, obtienen patentes, ejercen el monopolio y cobran derechos por su uso, sin ningún tipo de contrapartida: “un salvoconducto para la biopiratería” (Iaderozza, 2015, p. 203).

La Amazonia sudamericana es un significativo acervo material de recursos biogenéticos de los Estados Unidos, hecho respaldado por el progreso de la investigación experimental sofisticada en modernos laboratorios situados en universidades y empresas estadounidenses (Becker, 2015b, p. 201), inclusive con la creación, en 1993, del National Biological Service, del departamento del interior, con la finalidad de proteger las especies y auxiliar a las industrias agrícolas y biotecnológicas, así como identificar nuevas fuentes de alimentos, fibras y medicamentos.

En una especie de “biopiratería oficial” (Ribeiro, 2005, p. 402-403), el Proyecto Dinámica Biológica de Fragmentos de Bosques (Projeto Dinâmica Biológica de Fragmentos Florestais – PDBFF) es un programa de cooperación bilateral entre el Instituto Nacional de Investigaciones de la Amazonia (Inpa) y el Instituto Smithsonian (SI) de los Estados Unidos, cuyos objetivos consisten en determinar las consecuencias ecológicas de la deforestación sobre la fauna y la flora en la Amazonia y transferir la información generada a diferentes sectores de la sociedad, con el fin de beneficiar la conservación y el uso racional de los recursos forestales. Sin embargo, según Gama (1997), el proyecto ha consistido en una base científica americana en el área de la investigación forestal y de la

biodiversidad, un proyecto de cooperación permanente que, desde el punto de vista geopolítico, es muy cuestionable, ya que representa una injerencia en la soberanía nacional.

Además de la ratificación de la continuidad de la presencia dominante de proyectos de intereses de instituciones extranjeras aprobadas por el PDBFF, Maximiano (2010) realizó un estudio sobre las conexiones locales y globales de la formación académica de los investigadores del Inpa, uno de los mayores productores y difusores de conocimiento científico amazónico y la mayor referencia en biología tropical del mundo. Ya sea por la calificación del cuerpo de investigadores del instituto, por el peso de la toma de decisiones de la agenda por parte de coordinadores y participantes de Estados Unidos, por los proyectos con participación de estos extranjeros tendiendo a convertirse en enclaves de prosperidad o por favorecer el establecimiento de agendas exógenas de investigación, es factible corroborar con el autor que la influencia y presencia de Estados Unidos en el Inpa son innegables en el área de biodiversidad, desde 1979 (Maximiano, 2010, p. 196-199).

De esta manera, concluimos que, aunque la cooperación internacional es una viabilidad para el desarrollo científico-tecnológico, la mayoría de los estudios desarrollados en el Inpa se centran en análisis y resoluciones desconectadas e indiferentes a las demandas de la Amazonía sudamericana, promovidas por la presión de las instituciones gubernamentales estadounidenses, caracterizando la injerencia y la disputa política por el poder de decisión y la gestión de los recursos naturales a partir de “instrumentos políticos y conceptuales estratégicos utilizados principalmente para impulsar la agenda político-administrativa y de gestión territorial” (Maximiano, 2010, p. 205-206).

Todos estos factores corroboran la prerrogativa de que la biopiratería contemporánea presenta un número creciente de casos, principalmente a través de empresas privadas de grandes grupos farmacéuticos internacionales, que, además de registrar y patentar estas sustancias medicinales como su propiedad intelectual, exportan a los países amazónicos productos farmacéuticos sintéticos, semisintéticos y naturales, derivados de la farmacopea de la región. (Meirelles Filho, 2006, p. 284). Como ejemplo, el laboratorio estadounidense Shaman Pharmaceuticals, que investigó cerca de siete mil plantas extraídas de la floresta amazónica para la producción de medicamentos (Ribeiro, 2005, p. 372-373), además de patentes registradas en los Estados Unidos, en casos como el açaí, la andiroba, la copaiba y el cupuaçu (Lemos, 2018, p. 4-5), y de animales, como sustancias del sapo kambô y el veneno de la jararacá (Meirelles Filho, 2006, p. 208).

Obviamente, otra prerrogativa para el aumento considerable de la biopiratería consiste en la retórica de omisión de las autoridades de los países amazónicos en relación con la devastación de la selva y la consecuente extinción de la riqueza

faunística y florística, propiciando una amplia e ilimitada libertad de intervención en la investigación y explotación de los recursos biogenéticos bajo el alegato de futuros beneficios para la humanidad. Alineado a este hecho, existe una deficiencia en la difusión de la importancia de preservar la biodiversidad de la selva amazónica, fallas en los procesos de monitoreo, protección, control y castigo de los infractores, negligencia de las autoridades gubernamentales en la creación, seguimiento y aplicación de leyes específicas para controlar la biopiratería (Carvalho, 2015, p. 18). Además, “hay que aclarar que la biopiratería, ya sea por la falta de regulación que existe en la materia, o por la facilidad con la que se puede practicar, apenas se detecta, y las autoridades rara vez tienen conocimiento de su ocurrencia” (Nascimento, 2012, p. 51).

Entre los retos que se plantean a la defensa de la región, la biopiratería y la presencia de redes de tráfico son sin duda los problemas que amenazan más silenciosamente la soberanía nacional y plantean dificultades para controlar el lujo de los materiales genéticos. Los efectos de la biopiratería se notan en la multiplicación de patentes extranjeras sobre productos originarios de la región, tanto con fines terapéuticos como comerciales. Los altos precios de los animales y los recursos genéticos en el mercado internacional son el principal atractivo tanto para los intermediarios como para las propias poblaciones locales que, dadas las escasas oportunidades de trabajo y comercio en la región, pueden ver en el tráfico de animales y esos recursos un medio de vida alternativo en una de las zonas paradójicamente más pobres desde el punto de vista socioeconómico (Lima *et al.*, 2017, p. 63).

Ya sea mediante prácticas directas y formales, a través de la cooperación científica internacional, o indirectas e ilegales, a través de la biopiratería, el interés de los países desarrollados por la biodiversidad amazónica se ha hecho ostensible, con Estados Unidos como uno de sus protagonistas. Por ello, “es probable que en este siglo la explotación de la biodiversidad amazónica sea una fuerte fuente de fricciones de gran impacto geopolítico” (Ribeiro, 2005, p. 376). En otros términos, los países amazónicos deben discutir instrumentos legales que aseguren una protección y regulación más efectiva, exigiendo reglas de control sobre su acceso, la distribución de sus beneficios a la población y la valorización de los recursos genéticos (Becker, 2015b, p. 202). Esto permitiría un proyecto estratégico que atraería innovaciones y efectos de difusión del desarrollo, preservando la información sobre la biodiversidad, utilizándola con tecnologías avanzadas en los propios países amazónicos sudamericanos, además de basarse en el conocimiento tradicional.

3 EL PROYECTO DE PODER CHINO: LA GEOECONOMÍA HÍBRIDA EN LA AMAZONIA SUDAMERICANA

La participación activa de China en Sudamérica comenzó con su entrada en la OMC en 2001, cambiando el panorama geopolítico tanto en la región como en las relaciones internacionales en general. Este reequilibrio de las relaciones de

poder, que suplantó la otrora breve unipolaridad, permitió a China actuar con mayor énfasis en términos comerciales, hasta la crisis de 2008. Este punto de inflexión político-económico hizo que la dirección china cambiara, pero no que estuviera ausente, como se puede ver en el *Policy Paper* para la región del mismo año. Finalmente, el marco temporal se cierra en 2016, con la nueva estrategia china para Sudamérica, ya sea a través del segundo *Policy Paper* para la región, o el inicio de la puesta en marcha del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, destinado a sentar las bases de la multipolaridad desde un mundo sinocéntrico y post occidental.

Así, la frontera amazónica permite “la expansión geopolítica del capital financiero transnacional, principalmente debido a su vasto territorio, su vacío demográfico y sus recursos naturales estratégicos, ausentes en las organizaciones nacionales y regionales acordes con el nuevo orden económico y tecnológico” (Becker, 2015a, p. 267). Además, las fuerzas políticas chinas pretenden cooperar económicamente con las fuerzas políticas de la Amazonía sudamericana, sin condicionamientos ni distinción de matices ideológicos.

Sin embargo, la aplicación de instrumentos económicos duales, multiformes y asimétricos con fines geopolíticos, que comprenden concomitantemente el desarrollo y la dependencia, el progreso y el atraso, las bonificaciones y las cargas, permite una concepción de la geoeconomía híbrida (Rodrigues, 2020, p. 188). Así, la dualidad entre los beneficios económicos inmediatos y los retos para el desarrollo a medio-largo plazo, sin romper las estructuras de subdesarrollo y dependencia, se configura como una suerte mixta de lógica cooperativa y paradójica, que no complejiza las economías y presenta riesgos de desindustrialización y especialización regresiva.

La geoeconomía híbrida consiste en la utilización de instrumentos económicos de una dualidad multiforme, contradictoria y asimétrica que, al ser empleados en determinados países o regiones, presentan tanto ventajas como inconvenientes. Es un proceso de acción económica con fines geopolíticos, realizado por la combinación de elementos que reúnen tanto el desarrollo como la dependencia, el progreso y el atraso, las bonificaciones y las cargas, caracterizado, expresado o manifestado por la composición de elementos dispares, ambiguos y en diversas modalidades político-económicas (Rodrigues, 2021, p. 5).

En consecuencia, la geoeconomía híbrida como proyección del poder chino puede adoptar diversas formas, lo que determinará en última instancia su eficacia para alcanzar sus objetivos políticos y geopolíticos. Ya sea a través de la política comercial, la política de inversiones, las sanciones económicas y financieras, los ciberataques, los subsidios económicos, la política financiera-monetaria, la energía y las materias primas, que consisten en los principales instrumentos de la geoeconomía según Blackwill y Harris (2016, p. 49), la geoeconomía híbrida tiene una lógica y un significado diferenciados de estos instrumentos económicos que, en su ejecución,

no necesariamente apuntan a una política de ganancias múltiples. Es decir, no se configura necesariamente como una geoeconomía de mutualismo económico que pretende alcanzar los objetivos de ambas partes en proporciones equivalentes. En el caso concreto de la región, la geoeconomía híbrida se presenta como una contradicción específica entre temporalidades, condicionantes y resultados positivos y negativos, que no se anulan ni consisten en una pura armonización económica.

La utilización de la geoeconomía híbrida en la Amazonia sudamericana se centra principalmente en el acceso prioritario y las salidas a bajo coste de los productos básicos, la exportación de servicios por parte de las empresas chinas y el acceso al mercado de consumo de los países implicados. Entre los instrumentos geoeconómicos utilizados, se abordarán las inversiones extranjeras directas, con una actuación específica en el ámbito de la energía, los recursos minerales, el suelo y las infraestructuras, con el ferrocarril transamazónico como principal proyecto.

Las inversiones extranjeras directas son herramientas geoeconómicas utilizadas por las fuerzas políticas chinas como un importante motor para alcanzar nuevos mercados, nuevas tecnologías y, especialmente en el caso de la Amazonia sudamericana, recursos naturales estratégicos. Además, tienen un aspecto político, ya que el Estado chino es el principal patrocinador de esta nueva modalidad de actuación económica en el sistema internacional.

A partir de los datos recopilados por el China Global Investment Tracker (2019), las inversiones globales chinas en los países que constituyen la Amazonia sudamericana, en el acumulado de 2005 a 2016, llegaron a aproximadamente 75 mil millones de dólares. Los sectores de energía y metales concentran la mayor parte de las inversiones, siendo los mayores destinos Brasil, Perú, Venezuela y Ecuador, respectivamente (China Global Investment Tracker, 2019).

A partir del trabajo de Koleski y Blivas (2018), es posible visualizar los principales proyectos de infraestructura en la Amazonia sudamericana. El sector hidroeléctrico obtuvo los mayores montos de recursos destinados, siendo la China National Electric Equipment Corporation, la Sinohydro y la China Three Gorges Corporation las empresas chinas que más se destacan, con proyectos terminados y en curso en Perú, Bolivia y Ecuador, este último ha recibido “prestamos de China por el valor de US\$ 11 mil millones para financiamiento de proyectos hidroeléctricos, puentes, carreteras y otras obras de infraestructura” (Dominguez, 2016, p. 153). Las líneas de transmisión de energía en Venezuela y en Brasil, en Belo Monte, fueron realizadas por la State Grid Corporation of China, con costos que superaran US\$ 1.000 millones. Ya la infraestructura de carreteras y autopistas bolivianas y peruanas fue concretizada por la China Communications Construction Company (CCCC), Sinohydro y China Railway Construction Corporation, en cuanto que el aeropuerto internacional de Guyana

fue ampliado por China Harbour Engineering Company (Chec). Entre otros proyectos de cuño social, se destacan los de habitación y suministro de agua en Venezuela, a cargo de China International Trust and Investment Corporation Group, Sinomach y Camce, y la construcción de puentes en Bolivia por la China Harzone Industry Corporation.

El sector energético es el principal ámbito de las inversiones chinas en la Amazonia sudamericana. China es actualmente el país que posee más centrales hidroeléctricas del mundo, y sus empresas se han vuelto complejas, sofisticadas y competitivas en la construcción de estos grandes proyectos. Esto ha permitido la internacionalización de estas empresas, que se expanden fuera del país y crecen año tras año. Empresas como State Power Investment Overseas, China's Three Gorges Corporation (CTG) y State Grid Corporation of China – mayor compañía de energía del mundo – están presentes en proyectos hidroeléctricos y líneas de transmisión en la Amazonia sudamericana, en proyectos como Coca Codo Sinclair, Mazar-Dudas, Quijos, Sopladora y Delsitanisagua, en Ecuador, Central Hidroeléctrica San José y Central Hidroeléctrica Rositas, en Bolivia, San Gaban III, en Perú, y Belo Monte, Santo Antônio, São Simão, Teles Pires, São Manoel, Cachoeira Caldeirão, y Santo Antônio do Jari, en Brasil.

En cuanto a los montos de inversión extranjera directa, si bien los principales proyectos hidroeléctricos se realizaron en Ecuador, Perú y Bolivia, respectivamente, los casos más emblemáticos y de mayor visibilidad internacional se dieron en Brasil. La correlación de fuerzas políticas – especialmente en este país, con la caída de las empresas brasileñas tras la Operación Lava Jato – ha habilitado ventanas de oportunidad para la participación de empresas chinas en el sector eléctrico. En 2010, State Grid realizó dos grandes adquisiciones, por un total de 2.200 millones de dólares, en la que la primera fue la adquisición de siete empresas nacionales de transmisión de energía y doce líneas de transmisión, convirtiendo a State Grid en la cuarta mayor empresa de transmisión de energía de Brasil (Gallagher, 2016, p. 54).

Al invertir y actuar mediante fusiones y adquisiciones de activos a través de sus grandes grupos estatales, China establece una práctica de geoeconomía híbrida que favorece a ambas partes, pero, a cambio, pone el sector energético de los países de la región bajo el control de las fuerzas políticas chinas. En este sentido, la expansión de la china Three Gorges Corporation fue posible a partir de la compra del 21,35% de energías de Portugal, en 2011, convirtiéndose en su mayor accionista y heredando las obras de siete centrales hidroeléctricas en Brasil. Durante una visita del presidente chino Xi Jinping en 2014, la empresa china firmó un acuerdo de cooperación técnica con Eletrobras Furnas, reforzando aún más su presencia y ganando protagonismo incluso ante el gigante State Grid. En los últimos años, CTG ha realizado la compra en participación de centrales hidroeléctricas en la Amazonia sudamericana, como São Manoel, en el río Teles

Pires, Santo Antônio do Jari, en el río Jari, y Cachoeira Caldeirão, en el río Araguari, con una participación del 33%, 50% y 50%, respectivamente.

Además, CTG firmó un acuerdo de cooperación estratégica con Furnas para realizar un estudio de viabilidad para la construcción de la central hidroeléctrica de São Luiz do Tapajós, mostrando un interés posterior en presentar una oferta en la subasta de la que sería la mayor central prevista para la Amazonia después de Belo Monte, en el Xingu, con 6.133 megavatios de potencia máxima instalada y un coste estimado de 23.000 millones de reales. La China Huadian Corporation – una de las cinco mayores empresas estatales de generación de energía de China – está negociando la compra de Santo Antônio Energia, la concesionaria responsable de la Central Hidroeléctrica Santo Antônio, situada en el río Madeira y la cuarta mayor en funcionamiento de Brasil, con 3.568,3 megavatios de potencia instalada y 2.424 megavatios de potencia asegurada. Otro dato interesante es que, aunque el gigantesco proyecto de la presa de Belo Monte en Brasil fue realizado por empresas brasileñas, la State Grid Corporation se hizo cargo de la distribución de la energía (Gallagher, 2016, p. 141-142), a partir de un descuento del 38%, posibilitado por la estrategia de geoeconomía híbrida de estas empresas estatales, que tienen acceso a créditos de bajo coste de los bancos chinos.

La construcción de grandes presas hidroeléctricas en la Amazonia tiene un potencial para promover el crecimiento regional como proyectos de infraestructura potencialmente estructurantes. Sin embargo, la instalación de estas plantas en la mayor selva tropical del mundo ha mostrado innumerables cargas, y su implantación ha suscitado polémicas como el desprecio a los derechos humanos, los profundos impactos sobre la biodiversidad y las comunidades tradicionales, la violación de leyes y acuerdos internacionales, la emisión de gases de efecto invernadero como consecuencia de la degradación de la vegetación y el suelo, entre otros.¹⁴

Del otro lado de las inversiones externas directas en el sector de energía, el petróleo se presenta como un campo prometedor. Es un hecho que las mayores inversiones dirigidas al sector petrolero se concentran en Venezuela y en Brasil, principalmente en la Bahía del Orinoco y en la Bahía de Santos, respectivamente. Estas son patrocinadas por los tres principales conglomerados – o jítuan (集團) – de empresas de petróleo (National Oil Companies – NOCs): la China National

14. Según un informe de Greenpeace Brasil (2016), en la Amazonia son posibles escenarios alternativos de generación de electricidad a partir de fuentes renovables y más eficientes, como la combinación de energía eólica, solar y biomasa. El estudio utiliza como ejemplo la central hidroeléctrica de São Luiz do Tapajós: con una capacidad instalada de 8.040 MW y una media prevista de 4.012 MW, presenta la posibilidad de una combinación de nuevas fuentes renovables con la misma capacidad de generación, en el mismo periodo de tiempo y con la misma inversión, si se produjera un aumento en su contratación. Este hecho no está al alcance del proyecto energético chino para la Amazonia sudamericana, ya que su área *know how* se concentra en la generación de energía hidroeléctrica, además de que las externalidades negativas derivadas de los megaproyectos no son internalizadas en su territorio nacional, lo que, alineado con el déficit energético de la Amazonia sudamericana, facilita e intensifica una entrada cada vez más enfática.

Petroleum Corporation (CNPC), la China National Off Shore Oil Corporation (CNOOC) y la China Petrochemical Corporation (Sinopec), gigantescas transnacionales del mundo (Shambaugh, 2013, p. 164-165). Aún así, hay una creciente participación de estatales chinas en el petróleo existente en la Amazonia sudamericana, dado que “*additional motivations for the NOCs overseas investments are to diversify sources of supply so as to reduce the risk of overdependence on a few key suppliers; (...) and to develop an integrated international supply chain*” (op. cit., p. 169-170).

En este sentido, Leite y Ramos (2016, p. 178) destacan las operaciones de CNPC en Perú, las inversiones de Sinopec en Colombia y las adquisiciones de Sinopec y PetroChina de empresas de extracción y procesamiento de petróleo y oleoductos en Ecuador. También en este país, siendo el petróleo una importante fuente de divisas – aproximadamente el 25% de los ingresos del sector público en 2016 –, el desplome de su precio ha limitado la capacidad de Ecuador para pagar sus deudas con China, obligando al gobierno a tomar préstamos adicionales, llevando al China Development Bank y al Export-Import Bank of China a poseer 30,3% (US\$ 8.000 millones) de los US\$ 26,4 miles de millones en deuda pública externa del Ecuador, contra apenas 1% en 2009. En consecuencia, “*to pay off its loans to China, Ecuador exports roughly half of oil production to Chinese firms*” (Koleski e Blivas, 2018, p. 27), categorizando otra modalidad de la geoeconomía híbrida: *oil-for-loan*.

También en materia de petróleo y gas, la disputa de las fuerzas políticas es intensa y compleja. Se calcula que en las zonas de exploración de la Amazonia occidental hay unas 50 comunidades indígenas, como los Tagaeri en Ecuador, los Nahua en Perú, los Uwa en Colombia, los Ayoreo en Bolivia y los Juma en Brasil. Sin embargo, algunos experimentos innovadores de perforación petrolífera pretenden tener un impacto medioambiental y social mínimo, como es el caso de la “isla en la selva” del Proyecto Camisea en Perú (Gallagher, 2016, p. 130-131). Asimismo, la pugna entre los pueblos indígenas, Andes Petroleum y las concesiones a las empresas chinas CNPC y Sinopec en Sápara, Ecuador, constituye otro caso clásico de beneficio mutuo que puede proporcionar la geoeconomía híbrida, como destaca Gallagher (2016, p. 117-118).

Principalmente a través del petróleo, las centrales hidroeléctricas y las redes de transmisión de energía eléctrica, el sector energético ha liderado las inversiones chinas en la Amazonia sudamericana. Esta expansión energética amazónica se ha presentado con características de la lógica mercantil de las exportaciones de *commodities* proporcionadas por las crecientes importaciones de China, cuya racionalidad se basa en los estímulos a los ejes exportadores sudamericanos, involucrando otras inversiones logísticas, como el transporte vial, fluvial y ferroviario. Desde la perspectiva de la geoeconomía híbrida, es factible cuestionar el patrón de crecimiento que se logrará a partir de estas políticas energéticas y de

infraestructura: si refuerzan la soberanía de los países amazónicos sudamericanos y potencian su desarrollo sostenible e integración regional, o si sólo reproducen los intereses de las fuerzas políticas chinas.

La Amazonia sudamericana también se presenta como un espacio geopolítico para el proyecto de poder chino a través de la acción de las empresas transnacionales en proyectos mineros que incluso se correlaciona con el interés de construir centrales hidroeléctricas en la región, ya que se requiere energía de bajo costo para que su operación sea económicamente viable. A diferencia del sector petrolífero, la industria minera china está más descentralizada, incluyendo tanto empresas estatales como privadas a nivel provincial. La multinacional estatal China Minmetals Corporation es el mayor y más significativo actor del sector, que cuenta con las también estatales China Non-Ferrous Metals Mining Corporation y la China Metallurgical Construction Corporation, así como las empresas estatales híbridas, por poseer mayor autonomía corporativa, como Baosteel, China Aluminum Corporation (Chinalco), Shougang (*Capital Steel*), Jinchuan Group, Shenhua Group, Sinosteel, Tonghua Iron and Steel e Wuhan Iron and Steel (Shambaugh, 2013, p. 172). Como punto convergente entre todas, se percibe la creciente actuación en el exterior, y que “progresivamente ha comenzado a iniciar actividades en Suramérica” (Unasur, 2015, p. 65-66).

La geoeconomía híbrida china en la minería consiste en una estructura empresarial en la exploración, extracción y producción, caracterizada por la centralización en el gobierno mediante la creación de grupos empresariales. Así, opera en compras directas a proveedores extranjeros, arrendamientos de minas en el extranjero, *joint ventures*, fusiones y adquisiciones de empresas mineras extranjeras, así como acuerdos con los gobiernos para el suministro plurianual (Shambaugh, 2013, p. 172-173). Aunque las empresas mineras chinas han iniciado recientemente la internacionalización de sus operaciones, y tienen una participación relativamente pequeña en la Amazonía sudamericana, el alto potencial de la región permite perspectivas futuras de operaciones más enfáticas, especialmente en países como Brasil y Perú.

Mining investments are also of an immense scale. The largest mergers and acquisitions (M&As) project in the mining sector was in 2011 when a group of five Chinese state-owned enterprises purchased a 15 percent stake in the Brazilian mining firm Companhia Brasileira de Metalurgia e Mineracao for \$2 billion, granting the Chinese firm access to rare-earth elements in Brazil. Perhaps the country where Chinese firms are most active, however, is Peru. Chinese mining firms are engaged in at least eight major mining projects in that country, including the Shougang iron mine, where Chinese presence dates as far back as 1992. The Aluminum Corporation of China (Chinalco) acquired the Canadian firm Peru Copper, and has invested more than \$3 billion into its new Peruvian copper operations to date. The project is named for Mount Toromocho (in Spanish, “bull with no horns”), the site for the copper mine (Gallagher, 2016, p. 54-55).

Otro campo de actividad, que comenzó en la década de 2010 en la Amazonia sudamericana, y que puede convertirse en una tendencia en los próximos años, consiste en las inversiones agrícolas, con empresas chinas públicas y privadas que buscan nuevas tierras. Estos inversores están aún más fragmentados que los productores de minerales, y se dividen en tres tipos: grandes empresas nacionales asociadas al gobierno central, grandes empresas regionales apoyadas por las autoridades provinciales o nacionales, e inversores locales y privados, normalmente pequeñas empresas o particulares. Las principales empresas nacionales son China State Farm Agribusiness Corporation (CSFAC) y China National Agricultural Development Group Corporation, que reciben la mayor parte de la ayuda del gobierno central en el proceso de internacionalización y tienen actividades en países sudamericanos. Las sociedades agrarias estatales (SFAC) pueden actuar de forma independiente o asociarse con la CSFAC. Además, en el caso de las grandes empresas chinas, especialmente en Brasil, cerca del 90% del capital procede del sector estatal (Economy e Levi, 2014, p. 62-63).

Chinese companies' preference is to own land outright to ensure "product safety, lower production costs, and better profits". Where owning land outright is not possible, they invest in infrastructure and processing facilities; in the case of Brazil, this allows them to purchase soybeans directly from Brazilian farmers, circumventing multinational grain companies. (...) Chinese investment in agriculture generally ranks a distant second or third to that in energy or minerals in a given country. In Brazil, about 20 percent of Chinese investment is in agribusiness (as opposed to 45 percent in energy) (op. cit., p. 64).

A pesar de que siguen existiendo barreras para la compra de tierras por parte de extranjeros en Brasil, China sigue firmando acuerdos y asociaciones comerciales, como el Plan de Acción Conjunta, que se centra en la investigación conjunta de la producción agrícola y facilita las inversiones en el procesamiento de cereales y alimentos. Al priorizar tanto la agroindustria como la infraestructura de distribución de productos básicos, las fuerzas políticas chinas proponen una agenda para un sector altamente estratégico para la economía brasileña. En 2011, el estado de Goiás se asoció con la empresa estatal china Sanhe Hopefull, con una inversión prevista de US\$ 7.000 millones, con vistas a transformar dos millones de hectáreas degradadas en áreas cultivables para el cultivo de soja, ampliando la producción en seis millones de toneladas que se exportarán exclusivamente a China.

Em la infraestructura para distribución de *commodities*, las empresas chinas están invirtiendo en ferrocarril como la Ferrogrão, que conectará a los productores del Centro-Oeste al puerto de Miritituba (Pará), y el Ferrocarril de Integración Oeste-Este, conectándolo al puerto de Ilhéus (Bahía) y al Ferrocarril Norte-Sur, de Campinorte (Goiás) a Lucas de Rio Verde (Mato Grosso) y Porto Velho (Rondônia); la *China Railway Construction Corporation Limited* firmó acuerdos con el objetivo de concretizar inversiones en infraestructura con el gobierno de Pará, en 2016, concretó una asociación con el gobierno de Mato Grosso para

la construcción de cuatro trechos de ferrocarril: Rondonópolis a Cuiabá (Mato Grosso), Rondonópolis (Mato Grosso) a Porto Velho (Rondônia), Cuiabá (Mato Grosso) a Santarém (Pará), y Alto Araguaia (Mato Grosso) a Araguari (Minas Gerais); la China Communications Construction Company es la socia mayoritaria del Porto de São Luis, en Maranhão, integrado con el Ferrocarril Carajás (Santos e Glass, 2018, p. 36-37).

Otro hecho interesante de la actuación geoeconómica híbrida consiste en las actividades de la Zona Franca de Manaus (ZFM), un polo industrial creado para estimular la ocupación del territorio y el desarrollo económico de la Amazonia, atrayendo a empresas para producir y abastecer el mercado interno brasileño. Según Brito (2017), una serie de fábricas chinas se han ido estableciendo en la ZFM, a partir de la década de 2000, provocando la incorporación de la producción local y, al mismo tiempo, reconfigurando la gestión laboral hacia una taylorización con características chinas, creando fuertes vínculos productivos entre filial-matriz, pero frágiles vínculos en la ZFM, lo que implica un alto control de la mano de obra, menores salarios y menos beneficios para los trabajadores locales. Esta tendencia tiende a aumentar, dada la presencia de delegaciones chinas para evaluar el funcionamiento de la Zona Franca, como las de las provincias de Henan y Zhejiang, prospectando las posibilidades de instalación de nuevas empresas y discutiendo las oportunidades de inversión local.

El espacio territorial es cada vez más importante para la acumulación de capital debido al tiempo que tardan las mercancías en viajar entre los eslabones de las cadenas de valor mundiales y los centros de consumo mundiales; cuanto más largo sea este viaje, menor será la competitividad de una determinada cadena de producción, reduciendo su potencial económico en el sistema internacional. En este sentido, las infraestructuras son un tema básico para cualquier proyecto estratégico, ya sea en Sudamérica, en su conjunto, o en la Amazonia sudamericana, en particular.

Así, la geoeconomía híbrida de los megaproyectos de infraestructuras se presenta como una tendencia creciente en la Amazonia sudamericana, permitiendo el flujo más rentable de recursos naturales estratégicos hacia China y los mercados internacionales. Como ejemplo de esta nueva iniciativa, el gigante China Communications Construction Company anunció, en mayo de 2016, la apertura de su primera oficina en Brasil y, en 2017, la compra de una participación mayoritaria en una empresa de construcción (Concremat). Así, la financiarización de la inversión china en infraestructuras ratifica su papel fundamental, con una participación sustancial del Estado chino. Como ejemplo,

uno de los mayores proyectos de infraestructura portuaria hasta la fecha se llevaría a cabo en Surinam, donde casi el 10% de la población está formada por inmigrantes chinos. Cheng Dong International y China Harbour han firmado un memorando

de entendimiento de 6.000 millones de dólares para proyectos que abarcan un puerto de aguas profundas, así como una autopista y una vía férrea de Panamaribo a Manaus, lo que reducirá la necesidad de cabotaje en la costa amazónica (Abdenur, 2016, p. 200).

En este sentido, el mayor proyecto consiste en el Ferrocarril Transamazónico, que atravesaría América del Sur y conectaría el Océano Atlántico con el Pacífico, creando una alternativa al Canal de Panamá. Con 5.300 kilómetros y un coste inicial de entre US\$ 10.000 millones (que probablemente aumentaría una vez finalizados los estudios de viabilidad) (Stuenkel, 2016, p. 174-175) y US\$ 30.000/50.000 millones (Dominguez, 2016, p. 152), el Ferrocarril sería una oportunidad para integrar y conectar físicamente la Amazonia sudamericana con el centro económico mundial del siglo XXI.

En 2014 se creó una comisión trilateral Perú-China-Brasil para realizar los estudios de viabilidad técnica, contratando a la empresa China Railway Eryuan Engineering Group Co. (Creec) para llevarlas a cabo. “La proyección realizada es que, inicialmente, el ferrocarril tendrá capacidad para transportar 23 millones de toneladas, con un aumento previsto de 53 millones en veinticinco años” (Jaeger, 2017, p. 27). En 2015, se firmó un Plan de Acción Conjunta (2015-2021) y un memorando de entendimiento sobre un estudio de viabilidad del Proyecto Ferroviario Transcontinental, que conecta el puerto de Açu, en el norte del estado de Río de Janeiro, con Ilo, en Perú: “su realización podría proporcionar el flujo de cargas de bajo valor unitario, como los granos, desde las zonas productoras del centro-oeste brasileño hasta los puertos chinos, como Shangai” (Azevedo, 2015, p. 173).

Still, the project, much commented on by Chinese premier Li Keqiang during his visits to Brazil and Peru in May 2015, would dramatically reduce the transport cost of Brazilian soy and iron ore to China. While the demand for iron ore is slowing, China's demand for beef is set to increase in the coming years and Beijing has recently lifted a ban on Brazilian beef. For Brazil's commodity-dependent and uncompetitive economy, it would come as a boon, giving Brazilian businesses a port on the Pacific, bypassing the Panama Canal. In addition, it would provide Brazil with easier access to Peru and other markets along the Pacific coast. The China Development Bank may finance the project, with construction done by local firms but led by the China International Water and Electric Corporation (Stuenkel, 2016, p. 176).

La geoeconomía híbrida vinculada a la construcción de la vía férrea consiste en la garantía de abastecimiento y salida de productos básicos de la región, al mismo tiempo que proporciona una oportunidad para las inversiones, recursos para la explotación de los recursos naturales, una reducción de los costes logísticos y un aumento de la competitividad de la producción de Brasil y Perú. Aunque la iniciativa es incipiente y carece de viabilidad para su aplicación, su construcción podría producir considerables beneficios, tanto para las potencias establecidas como

para los países en desarrollo: “*in the same way, the creation of the Trans-Amazonian railroad has the potential to dramatically enhance the integration of South America into the global economy, a region that has traditionally suffered from poor infrastructure links*” (Stuenkel, 2016, p. 155). Sin embargo, tanto para este proyecto específico como para otros que implican grandes obras de infraestructura, se observan algunos problemas logísticos y desafíos político-ambientales.

El proyecto de ferrocarril transcontinental, por ejemplo, requerirá cuidadosos estudios de impacto ambiental y la elaboración de los consiguientes informes de impacto ambiental (EIA-Rima). Estos estudios podrán determinar cambios en las rutas inicialmente estimadas, traslado de poblaciones (incluso de tribus indígenas, algunas aún no estudiadas) y obras de ingeniería para permitir la transposición de grandes ríos en la cuenca del Amazonas. (...) tales características requerirán soluciones técnicas para la implementación de una vía permanente segura y estable y un presupuesto realista (Azevedo, 2015, p. 174).

En resumen, los principales retos son logísticos, basados en las adversas condiciones geográficas de la Amazonia y los Andes, como la densidad de la selva, los pantanos y las escarpadas montañas para completar la ruta hasta la costa del Pacífico; burocráticos, debido a la complejidad de la ejecución de los proyectos de infraestructura más costosos, que suelen prolongar el plan piloto hasta su finalización y pueden dar lugar a cancelaciones; ambiental, dada la necesidad de un desarrollo sostenible que engendre el menor daño posible a los ecosistemas, lo que posiblemente aumentaría los costes iniciales del proyecto; y con respecto a las disputas de los estados nacionales con otras fuerzas políticas, ya que en la Amazonia sudamericana se encuentra una de las sociedades civiles y ONGs ambientales más organizadas del mundo, que expresan su preocupación por el posible impacto negativo de los megaproyectos en la selva amazónica, las tribus indígenas y las comunidades locales.

En un contexto de reducción de los presupuestos públicos en los países sudamericanos a mediados de la década de 2010, la supuesta inexorabilidad de los megaproyectos de infraestructura para garantizar el desarrollo ha justificado la canalización de programas y políticas públicas en torno a los proyectos chinos. Sin embargo, falta un debate público sobre las externalidades positivas y negativas de los megaproyectos en la Amazonia sudamericana, y sobre qué fuerzas políticas se benefician realmente de las actividades económicas extractivas que se hacen posibles, ya que una parte considerable de los proyectos previstos atraviesan algunos de los puntos críticos de la biodiversidad, parques nacionales y territorios indígenas.

This story captures one of the most central challenges of the China-Latin America economic relationship. China's demand for energy and natural resources is what makes Latin America such a strategic partner as China continues to rise. Trade and investment in these sectors are key drivers of economic growth in the region. However, energy and natural resource extraction has long been endemic to environmental degradation and social conflict across the Americas. In the rainforests of Brazil, Ecuador, and Peru, in the

mines of Peru and Bolivia; and beyond, the China-led commodity boom has ignited new round of environmental struggle in the region. If Latin American governments do not manage these resources properly it will not only trigger environmental and social crises, but it will also threaten the region's economic prosperity (Gallagher, 2016, p. 118).

En contraste con el modelo de guerra híbrida, la geoeconomía híbrida de China ofrece oportunidades en beneficio de la Amazonia sudamericana. Así, las fuerzas políticas tienen margen de maniobra para establecer condicionalidades y compromisos institucionales que aseguren que la expansión económica china incluya una adecuada gestión de los recursos naturales estratégicos en formas alternativas de actividad económica y transferencias tecnológicas específicas a las particularidades amazónicas, apuntando a la producción de bienes con mayor valor agregado y concepciones geopolíticas para la integración física y energética intrarregional, descartando impactos negativos en la estructura productiva regresiva y el uso del espacio amazónico puramente para el flujo de *commodities*.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo buscó demostrar la progresiva relevancia y valorización de la Amazonia sudamericana para la expansión del capitalismo mundial, ya que es considerada una de las regiones con mayor valor estratégico para la acumulación de poder y riqueza en el sistema internacional, vista como la más importante fuente de agua dulce y biodiversidad, como reguladora del clima del planeta y sumidero de grandes cantidades de gases de efecto invernadero. El inventario y la cartografía realizados por Rodrigues (2020, p. 221-240) ratifican que los recursos naturales amazónicos representan un alto potencial económico, destacando el interés externo y la expansión de los proyectos energéticos. A continuación se analizaron las proyecciones geopolíticas y geoeconómicas de Estados Unidos y China.

En cuanto a la acción de Estados Unidos en la Amazonia sudamericana, se utilizó el concepto de guerra híbrida, entendida como la influencia indirecta de una fuerza extranjera sobre otro Estado con el objetivo de reducir el poder de sus oponentes y/o de los países no alineados, principalmente a través de un liderazgo velado sintetizado por la guerra de cuarta generación. Así, la amenaza militar perpetrada por las bases militares, la persuasión económica, el ataque neoliberal para revertir los logros sociales, la injerencia contra la soberanía y la integración de las fuerzas políticas, son factores que permiten la desestabilización de estos países. Se revela que este proyecto de poder y dominación de los países subdesarrollados se perpetra sin necesidad de utilizar aparatos militares fuertes y explícitos. Con ello, sólo se emplea una base ideológica liberal y el uso de las nuevas tecnologías de la información, así como intervenciones indirectas y veladas que pretenden destruir proyectos de poder de fuerzas políticas contrarias a los objetivos geoestratégicos y geoeconómicos de la expansión estadounidense.

En el caso chino, la geoeconomía híbrida ha consistido en el uso de instrumentos económicos a partir de una dualidad multiforme y asimétrica que presenta tanto ventajas como desventajas; es un proceso de actuación económica con fines geopolíticos, realizado por la combinación de elementos que aportan tanto desarrollo como dependencia, progreso y atraso, bonificaciones y cargas, caracterizándose, expresándose o manifestándose por la composición de elementos dispares, ambiguos y en diversas modalidades político-económicas. En la Amazonia sudamericana, comprende la intensificación de la dualidad de los flujos económicos, un proyecto económico de poder sobre bases asimétricas, practicado por las inversiones chinas, que genera concomitantemente posibilidades y obstáculos para el desarrollo de la región. Para mitigar tal asertividad, la comprensión del papel de las fuerzas políticas chinas y sus implicaciones califica la resiliencia de las fuerzas políticas en la Amazonía sudamericana en la construcción y ejecución de un proyecto estratégico con agendas específicas, que crea contrapartes con el objetivo de establecer correlaciones de fuerzas simétricas que reproduzcan un modelo de cooperación Sur-Sur e incluso se beneficien de la Nueva Ruta de la Seda, un proyecto geoeconómico vertebrado por China y que rediseña las venas del metabolismo del desarrollo global.

En lo que respecta a la región amazónica sudamericana, como valor estratégico para la acumulación de poder y riqueza en el sistema internacional – principalmente como fuente más importante de agua dulce y biodiversidad, como regulador del clima del planeta y sumidero de grandes cantidades de gases de efecto invernadero – la región presenta una dialéctica entre la creciente expansión de los intereses externos y los fundamentos de una autonomía soberana de los pueblos sudamericanos. Por lo tanto, es necesario articular un Proyecto de Economía Política Sostenible con un Proyecto de Desarrollo Regional, basado en la visión de que la región amazónica sudamericana es la vanguardia y no la retaguardia. Por lo tanto, es imposible utilizar el espacio amazónico de manera racional sin una explotación armoniosa que atribuya valor económico a la selva, instituyendo una tercera vía de desarrollo basada en la ciencia, la tecnología y la innovación, comprendiendo su complejidad metabólica y utilizando su patrimonio natural sin destruirlo.

En definitiva, son imponderables un conocimiento adecuado y profundo de su valor intrínseco (principalmente a través de nuevos estudios sobre este y otros temas relacionados con el bioma), una concienciación de los agentes públicos y de la población sobre los problemas ecológicos que conlleva, un uso sostenible de los recursos naturales estratégicos, una intensificación del apoyo técnico y científico posibilitado por el crecimiento de los investigadores en y desde la Amazonia, y, fundamentalmente, la comprensión de que los grandes centros de poder mundial tienen proyectos de poder para la Amazonia sudamericana, principalmente a través de instrumentos híbridos y velados.

BIBLIOGRAFÍA

ABDENUR, Adriana Erthal. A China na América Latina: investimento em infraestrutura portuária. *In*: LIMA, Marcos Costa (Org.). **Perspectivas asiáticas**. Rio de Janeiro: Folio Digital, 2016. p. 193-202.

AZEVEDO, Cesar Augusto Lambert de. Reflexões sobre a emergência chinesa. **Austral**: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais, Porto Alegre, v. 4, n. 7, p. 173-197, jan./jun. 2015.

BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. **A desordem mundial**: o espectro da total dominação – guerras por procuração, terror, caos e catástrofes humanitárias. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2016.

BECKER, Bertha. **As Amazônias de Betha K. Becker**: ensaios sobre geografia e sociedade na região amazônica. Rio de Janeiro: Garamond, 2015a. v. 1.

_____. **As Amazônias de Betha K. Becker**: ensaios sobre geografia e sociedade na região amazônica. Rio de Janeiro: Garamond, 2015b. v. 2.

_____. **As Amazônias de Betha K. Becker**: ensaios sobre geografia e sociedade na região amazônica. Rio de Janeiro: Garamond, 2015c. v. 3.

BLACKWILL, Robert; HARRIS, Jennifer. **War by other means**: geoeconomics and statecraft. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2016.

BORON, Atilio. **América Latina en la geopolítica del imperialismo**. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2013. BRITO, Cleiton Ferreira Maciel. **Made in China/produzido no polo industrial da zona franca de Manaus**: o trabalho nas fábricas chinesas. 2017. 238 f. Tese (Doutorado) – Curso de Programa de Pós-graduação em Sociologia, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, 2017.

CAMELY, Nazira. **Imperialismo, ambientalismo e ONGs na Amazônia**. Rio de Janeiro: Consequência, 2018.

CARRASCO, Lorenzo. **Máfia verde**: o ambientalismo a serviço do governo mundial. 6. ed. Rio de Janeiro: Capax Dei Editora, 2003.

CARVALHO, Ana Cristina Marques de *et al.* A biodiversidade da floresta amazônica e os impactos da biopirataria. **Revista Pensar**, Belo Horizonte, v. 4, n. 1, p. 1-20, jul. 2015.

CHINA GLOBAL INVESTMENT TRACKER. **American Enterprise Institute**. [s.l.]: AEI, 2019. Disponible en: <<https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>>. Acesso em: 10 nov. 2019.

DEWAR, Elaine. **Uma demão de verde**: os laços entre grupos ambientais, governos e grandes negócios. Rio de Janeiro: Capax Dei Editora, 2007.

DOMINGUEZ, Francisco. Após a atual crise, qual o futuro da relação estratégica entre a América Latina e a China? *In*: LIMA, Marcos Costa (Org.). **Perspectivas asiáticas**. Rio de Janeiro: Folio Digital, 2016. p. 135-164.

ECONOMY, Elizabeth; LEVI, Michael. **By all means necessary**: how China's resource quest is changing the world. New York: Oxford University Press, 2014.

FRANKLIN, Cleber Batalha. As relações entre o Brasil e a Venezuela e a segurança amazônica. *In*: NASCIMENTO, Durbens Martins (Org.). **Relações internacionais e defesa na Amazônia**. Belém: NAEA, 2008.

GALLAGHER, Kevin. **The China triangle**: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus. New York: Oxford University Press, 2016.

GREENPEACE BRASIL. **Hidrelétricas na Amazônia**: um mau negócio para o Brasil e para o mundo. São Paulo: Greenpeace, 2016.

IADEROZZA, Fábio Eduardo. **Neoliberalismo, sistema de patentes e a liberalização do biomercado emergente no Brasil na década de 1990**: a privatização do conhecimento tradicional e da biodiversidade nacional. 2015. 282 f. Tese (Doutorado) – Curso de Geografia, Universidade de Campinas, Campinas, 2015.

JAEGER, Bruna Coelho. Investimentos chineses em infraestrutura na América do Sul: impactos sobre a integração regional. **Conjuntura Austral**, Porto Alegre, v. 8, n. 39-40, p. 4-23, 2017.

KOLESKI, Katherine; BLIVAS, Alec. **China's engagement with Latin America and the Caribbean**. Washington: USCC, 2018. 65 p.

KORYBKO, Andrew. **Guerras híbridas**: das revoluções coloridas aos golpes. São Paulo: Expressão Popular, 2018.

LEMOS, Rafael Batista. **Biopirataria na Amazônia**. Manaus: Pacs, 2018.

LIMA, Maria Regina Soares de *et al.* **Atlas da política brasileira de defesa**. Buenos Aires: Clacso; Rio de Janeiro: Latitude Sul, 2017.

LIND, William. Compreendendo a guerra de quarta geração. **Military Review**, jan./fev. 2005. Disponível em: <<http://www.ecsbdefesa.com.br/defesa/arq/Art%20155.htm>>.

MAXIMIANO, Liz Abad. **Conexões locais e globais da formação acadêmica dos pesquisadores do Instituto Nacional de Pesquisas Amazônicas**. 2010. 198 f. Tese (Doutorado) – Curso de Geografia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2010.

MEIRELLES FILHO, João Carlos. **Livro de ouro da Amazônia**. 5. ed. Rio de Janeiro: Ediouro, 2006.

MILANI, Carlos. *et al.* (Org.). **Atlas da política externa brasileira**. Buenos Aires: Clacso; Rio de Janeiro: Eduerj, 2014.

MUNICH SECURITY CONFERENCE. **Munich security report: 2015 – collapsing order, reluctant guardians?** Munique: MSC, 2015. Disponible en: <https://securityconference.org/assets/02_Dokumente/01_Publikationen/MunichSecurityReport_2015.pdf>.

NASCIMENTO, Danilo Lovisaro do. **Biopirataria na Amazônia: uma proposta jurídica de proteção transnacional da biodiversidade e dos conhecimentos tradicionais associados**. Curitiba: Juruá, 2012.

NOGUEIRA, Marinez Gil. **Biotecnologia, conhecimentos tradicionais e sustentabilidade: as perspectivas da inovação no Amazonas**. Manaus: Edua, 2013.

PADULA, Raphael; BROZOSKI, Fernanda Pacheco de Campos. A geopolítica dos mares como fator estratégico para a integração na América do Sul. **Austral – Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais**, Porto Alegre, v. 5, n. 10, p. 95-113, jul./dez. 2016.

PECEQUILO, Cristina Soreanu. **Os Estados Unidos e o século XXI**. Rio de Janeiro: Elsevier, 2012.

REZENDE, Enio Antunes. **Biopirataria ou bioprospeção?** Uma análise crítica da gestão do saber tradicional no Brasil. 2008. 416 f. Tese (Doutorado) – Curso de Administração, Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2008.

RIBEIRO, Nelson de Figueiredo. **A questão geopolítica da Amazônia: da soberania difusa à soberania restrita**. Brasília: Senado Federal, 2005.

RIPPEL, Márcio Pereira. O Plano Colômbia como instrumento da política norte-americana para a América Latina e suas consequências. **Revista da Escola de Guerra Naval**, Rio de Janeiro, v. 7, p. 83-112, 2006.

RODRIGUES, Bernardo Salgado. **Geopolítica, desenvolvimento e integração na América do Sul?** Os projetos de poder estadunidense e chinês na Amazônia sul-americana (2001-2016). 2020. 392 f. Tese (Doutorado) – Curso de Economia Política Internacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2020.

_____. Geoeconomia híbrida da China na América do Sul. **Carta Internacional**, v. 16, n. 1, p. 1-24, 19 abr. 2021.

SANTILLI, Juliana. Patrimônio imaterial e direitos intelectuais coletivos. *In*: MATHIAS, Fernando; NOVIUON, Henry de (Org.). **As encruzilhadas da modernidade: debate sobre biodiversidade, tecnociência e cultura**. São Paulo: Instituto Socioambiental, 2006.

SANTOS, Jorge Calvario dos. Amazônia: quinhentos anos de cobiça. **A Defesa Nacional**: Revistas de Assumptos Militares, Rio de Janeiro, ano LXXXVI, n. 788, p. 98-119, 2000.

SANTOS, Maureen; GLASS, Verena. (Org.). **Atlas do agronegócio**: fatos e números sobre as corporações que controlam o que comemos. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Böll, 2018.

SHAMBAUGH, David. **China goes global**: the partial power. New York: Oxford University Press, 2013.

SHARP, Gene. **From dictatorship to democracy**: a conceptual framework for liberation. New York: The New Press, 2012.

SILVA, Francisco Carlos Teixeira da. A Amazônia e as novas ameaças mundiais. *In*: NASCIMENTO, Durbens Martins. (Org.). **Relações internacionais e defesa na Amazônia**. Belém: NAEA; UFPA, 2008.

STUENKEL, Oliver. **Post-western world**: how emerging powers are remaking global order. Cambridge: Polity Press, 2016.

UNASUR. **Estudio prospectivo Suramérica 2025**. Buenos Aires: Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, 2015. 381 p.

VISACRO, Alessandro. O desafio da transformação. **Military Review**, mar./abr. 2011.